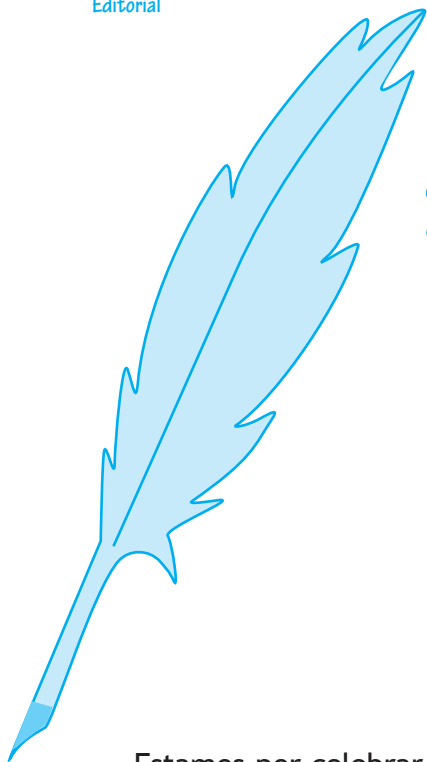


Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

Estamos por celebrar el Sínodo de los jóvenes el próximo mes de octubre. Es por eso por lo que desde la CLAR queremos expresar nuestros aportes a esta reflexión a través de nuestra revista. Cada uno de los artículos contenidos en este número, son profundos e iluminadores.

El icono que nos ha acompañado estos tres años ha sido el de la Visitación, como bien lo sabemos. Este encuentro entre María e Isabel hace pensar en el encuentro que cotidianamente vivimos como VC entre las nuevas generaciones y las y los religiosos que llevamos más camino andado, por así decirlo.

Sin mucho pensarlo, identificamos a las Nuevas Generaciones con María, por la frescura y novedad que contienen y nos regalan; y a las generaciones no tan nuevas, las identificamos con Isabel, por el cúmulo de esperanzas que representa, por la sabiduría que dan los años. Sin embargo, creo que tanto una generación como la otra son en algunos momentos María, y en otros Isabel. Conocemos Hermanas y Hermanos mayores que viven con una frescura y novedad su consagración, que ayudan a discernir y a caminar por nuevos rumbos, dóciles al Espíritu; mujeres y hombres que mantienen la esperanza y alimentan la alegría. Hay también jóvenes que poseen una sabiduría fruto de la acción del Espíritu en ellos, y que con su audacia impulsan dinamismos nuevos y fecundos. A veces toca visitar, y otras ser visitados; unas bendecir y dejarse bendecir; otras saludar y por otro lado, dejar que salte la vida en el interior.

¡Qué esperanza y qué alegría nos da este próximo Sínodo! Como VC queremos decirles a las jóvenes nuevas generaciones que sienten el llamado a seguir a Jesús en nuestro estilo de vida, o que ya han ingresado a nuestras comunidades religiosas, que las necesitamos, las acogemos, las agradecemos, las acompañamos; que son nuestra esperanza, y una respuesta de Dios, con la cual bondadosamente nos confirma en fecundidad y en confianza. Queremos decirles que su sangre nueva es un regalo y estamos dispuestas y dispuestos a dejarnos renovar y revitalizar por ella. También les decimos que tenemos mucho que compartirles, como por ejemplo: nuestra pasión por Jesús y su Reino, el carisma que se nos ha dado, las batallas por las que hemos pasado, el gozo de ser de Jesús y que nos sostiene y nos alienta cada día; compartirles lo que llena de gozo nuestro corazón, y las convicciones que se han ido grabando en el corazón con fuego y que son capaces de sostener nuestra vida en la alegría y la esperanza.

Queremos dejarnos saludar por las NG porque necesitamos que salte de nuevo la vida dentro de nuestras comunidades religiosas; pero también las saludamos a ellas para que salte en ellas la vida que anhelan entregar generosamente. Queremos bendecirlas porque “han creído” en la llamada del Señor, y que ellas nos bendigan porque “hemos creído” en las promesas de Dios.

María e Isabel le creyeron a Dios, y en eso consistió su camino de santidad. Se arrojaron sin miedo a su Voluntad y bendijeron nuestra historia con el fruto de sus entrañas. Ellas no tuvieron miedo a emprender el camino de la santidad, santidad que necesitamos retomar ahora con fuerza y sin miedo, si es que anhelamos de verdad que nuestra VC sea un canto de liberación para nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños, un canto del Espíritu que se hace voz de los pequeños y humildes, como el Magnificat de María.

Qué mejor invitación a entrar en este camino de visitación y santidad, que la contenida en estas palabras de nuestro querido Papa Francisco:

“No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. [...] No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia. En el fondo, como decía León Bloy, en la vida «existe una sola tristeza, la de no ser santos»”.